

OPERATIVO SANITARIO DE ENCIERROS Y CORRIDAS: LA ENFERMERÍA DE LA PLAZA

Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI
jalcapero@gmail.com

HISTORIAS DEL PASADO.

Las primitivas plazas portátiles no tenían Enfermería, los toreros que sufrían alguna cogida y los mozos del encierro, debían arreglarse la vida con ungüentos emplastos y curanderos. La primera plaza de toros fija de la ciudad fue inaugurada en 1852, estuvo situada tras la Plaza del Castillo, al comienzo de la Avenida Carlos III, fue cerrada en 1921 para favorecer el ensanche de la ciudad. La Casa de Misericordia, en terrenos cedidos por el Ayuntamiento, construyó un coso taurino más espacioso inaugurado en 1922, que significaría una modificación en el final del trayecto del encierro, corrido por un centenar de mozos.



El encierro pasando por la puerta del Hospital Militar.

Durante muchos años no existió ningún protocolo claro de atención a heridos del encierro, aunque sí cierta lógica. Hasta mediados del siglo pasado, los de la cuesta de Santo Domingo, por lo general de gravedad, eran llevados por los propios corredores al Hospital Militar por donde pasaba el evento, y allí eran atendidos y curados sin preguntar su procedencia. Los heridos y contusionados de la calle Mercaderes y Estafeta, eran atendidas en la Casa de Socorro, sita en el Paseo Valencia desde 1924 y después en la calle Alhóndiga (1930-1971). Los heridos del callejón y de la plaza, eran conducidos a la Enfermería de la Plaza. Miembros de una orden religiosa, los Hermanos Hospitalarios, prestaron en alguna época apoyos puntuales, al distribuirse estratégicamente por el recorrido para socorrer a heridos.

- LA ENFERMERÍA DE LA PLAZA DE TOROS- I PARTE

La Enfermería de la Plaza, representa un punto estelar del operativo al final del recorrido. La Plaza vieja tenía un pequeño habitáculo dedicado a este fin, atendido por los médicos de la Beneficencia Provincial, sin ningún perfil quirúrgico. Los recientes descubrimientos sobre asepsia y antisepsia, habían elevado la cirugía a la categoría de ciencia, pero todavía no existían suficientes especialistas en la materia. Eran los médicos de medicina general, que hacían algo de cirugía, los encargados de la Enfermería; tres galenos y un practicante por turnos; un plus de trabajo para ellos, además de tener que atender a 300 familias. Su lema era: - limpiar y suturar las heridas menores y trasladar las mayores al Hospital Provincial de Santo Domingo -.

Entre los facultativos de la Enfermería, había mucha preocupación; el habitáculo era muy pequeño y no cabían unos y otros, por otra parte, la afluencia de turistas a las fiestas y el número de corredores iban en aumento año tras año. Serafín Húder Lasala, médico-cirujano, experto en Salud Pública y coordi-

Los toros

nador del servicio de Enfermería del coso taurino, denunciaba los hechos en un escrito de 1902 a la Junta de Beneficencia "Disponemos de un cuarto rectangular de escasa dimensiones; en una de las paredes un grifo de agua corriente y un lavabo con un cubo de agua, en el suelo un colchón de la Casa de Misericordia cubierto con hule; el botiquín consistía en una caja de hojalata con agujas de sutura, tijeras, jeringas, compresas, vendas y un tarro de pomada de color amarillo". A esa primera enfermería la llamaban "el cuarto del hule", donde se tumbaba al herido para curarle y luego se aprovechaba esa coyuntura para facilitar el traslado.

La comunicación de Serafín Húder, no fue atendida en primera instancia, pero tuvo su efecto días después, al formarse un primer "montón" de mozos a la entrada de la plaza. A resultas del incidente, la Junta de la Casa de Misericordia retomó el informe Húder y se introdujeron las primeras mejoras, y entre ellas: la adquisición de una mesa de curas con un dispositivo para poder levantar la cabeza, una mascarilla bucal para ayudar a respirar a los pacientes mareados, algo de instrumental quirúrgico y pocas cosas más, lo que ayudó a ir tirando. El problema de espacio se solucionó en la plaza nueva; que había sido diseñada por el arquitecto Francisco Urcola, que había construido la plaza de San Sebastián, y en el proyecto, se incluía dos salas de Enfermería, una de reconocimiento y otra para las operaciones.

El año de la inauguración de la plaza nueva, tuvo lugar una cornada espeluznante al banderillero "Pelucho" de la cuadrilla de Lalandá; una herida frontal penetrante que le levantó la tapa de los sesos, dejando el cerebro al descubierto; fue evacuado a la clínica de San Miguel y el doctor Juaristi (que años después sería el primer cirujano de la Enfermería) le colocó con éxito una placa metálica cubriendo el defecto. Los incidentes iban en aumento; Luis Del Campo médico forense, contaba los dos primeros muertos en el encierro de los años 1924 y 27, dos cornadas profundas a dos vecinos de Pamplona, ambas al final de trayecto y plaza, que penetraban, la primera por región lumbar (Esteban Domeño) y la segunda en el abdomen (Santiago Martínez), y que fueron evacuados en carruajes al hospital de referencia, el Hospital Provincial de la Diputación, situado en el actual Museo de Navarra donde fueron intervenidos sin éxito los dos mozos.

El Montepío de Toreros exigía ya en esa época, que la Enfermería Taurina estuviera dirigida por especialistas en cirugía, La Junta de Misericordia se reunió varias veces con el Colegio de Médicos para buscar una solución, que no era fácil, pues había pocos especialistas; al final el propio presidente del Colegio Victoriano Juaristi, aceptaría el puesto, para él y para su hijo Carlos que acababa de terminar la especialidad de cirugía.

Los Juaristi 1932-1975. Victoriano Juaristi Sagarzazu, cirujano de la Clínica de San Miguel de Pamplona con más de 30 años de experiencia accedería a la jefatura de servicio de la Enfermería. Lo primero que hizo Juaristi, fue entrenarse en cadáveres para la disección de los pedículos vasculares principales, asunto de gran utilidad para momentos de apuro. Preparó, el quirófano para poder intervenir quirúrgicamente la mayoría de los casos, con éter y anestesia local.

En la revista Pregón de 1945, Juaristi resumía los tres tipos de lesiones habituales. Los



"varetazos" y otras contusiones, procesos por

El torero Rafael Ortega agradece a San Fermín su recuperación .

lo general no graves que hay que vigilar. En segundo lugar, los "puntazos" de alcance, siempre más profundos de lo que parecen, pero si el cuerno del toro no ha derrotado dentro, se podían transformar tras la limpieza quirúrgica, en heridas que cicatrizaban muy rápidamente. En tercer lugar, estaban lo que denominaba "hachazos", heridas con derrote del cuerno y barrido interno, que daban lugar a destrozos imprevisibles y hemorrágicos, en donde era necesaria experiencia y habilidad, para hacer lo que más conviniera en cada caso. Lo primero, era cortar la he-

morragia, ligando las arterias que sangraban, o los troncos principales si fuera necesario, aunque ello significara, que secundariamente hubiera que amputar la zona sin riego sanguíneo. Los operados que necesitaban ingreso eran trasladados a clínica de San Miguel.

Carlos Juaristi Acevedo, sucedió a su padre a su fallecimiento en 1949. Un año después, Carlos, prolongaría la fama del apellido, al intervenir con éxito al famoso torero gaditano Rafael Ortega, cogido en San Fermín de 1950, con una cornada gravísima con lesiones en recto, vejiga y muslo; salió adelante gracias al buen hacer de Juaristi ayudado por Armendáriz y Florencio Sesma; también a la transfusión de sangre, que acababa de poner en marcha José Lucea Villar desde el Instituto de Higiene. Hacía todavía poco tiempo de la muerte de Manolete en Linares, y el entorno del torero, muy nervioso, avisó al doctor Jiménez Guinea jefe de la plaza de toros de Madrid, que acudió a interesarse por el herido, y no hizo otra cosa que, alabar la labor de los médicos e instalaciones.

Carlos pudo disfrutar del avance que supuso el comienzo de la anestesia general con respiración asistida, la eficacia de los antibióticos; fue un reputado cirujano taurino del país y el Ayuntamiento de Pamplona le concedió el Pañuelo de Honor por 45 años de dedicación a la Enfermería. Intervino como jefe un total de 63 cornadas, que salieron todas adelante, aunque un mozo (Gregorio Górriz) llegó muerto al quirófano, con una cornada en el corazón. En el ejercicio profesional del día a día, Carlos estuvo menos comprometido que en la tauromaquia quirúrgica.

Antonio Armendáriz Laquidain 1978-1987, cirujano formado en el Hospital de Navarra en el servicio del doctor Lite; fue ayudante de Juaristi en la Plaza y sucesor tras su jubilación, asimismo director de la Mutua Navarra. Era Armendáriz un hombre serio de buenos actos y pocas palabras, formó equipo con los traumatólogos José Mari Ibarra Oroz y Francisco Martínez de Lecea y también con los cirujanos Fernando Domínguez y Álvaro Díaz de Liaño; en el grupo de anestelistas a destacar la presencia de Roberto Bandrés de Virgen del Camino, que cumpliría más de 30 años en la Enfermería de la Plaza; y además el hematólogo Antonio Medarde al frente de un Banco de sangre ya consolidado.

Intervinieron a varios toreros, como "El Soro", al que una cornada le dejó los huesos de la cadera al descubierto; como curiosidad, llevaba siempre en una mano una pulsera de esparto, para no dejar de recordar, cuando pasaba miedo con los toros, que había sido un jornalero del esparto. A lamentar un nuevo muerto de encierro (Vicente Risco), que falleció en el quirófano a los pocos minutos de ingresar, sin responder a ninguna de las medidas de resucitación; en la autopsia, el forense Del Campo, apreció una cornada en la aorta.

- EL OPERATIVO GENERAL.

Interrumpimos momentáneamente esta descripción lineal de la Enfermería, para comentar las bases del operativo que se iba desarrollando. Empecemos por contar, que Ayuntamiento, es el garante de la seguridad ciudadana.



Encierro txiki 1982.
Personal de enfermería:
1. Armendáriz, 2. Ibarra, 3 M. Lecea, 4. Yarnoz, 5. Piernavieja, 6. Percáz, 7. Del Villar.

Los toros

Despliega durante las fiestas 150 policías municipales que tienen varios cometidos, entre ellas hacer cumplir las Normativas del encierro. Preside la Junta de Protección Civil, diseñada para reunir y coordinar todas las entidades que participan en el operativo sanitario.

La Cruz Roja, a partir de 1917, puso sus dos primeros puestos de socorro en la ciudad, con botiquín y camilleros uniformados, para atender las contingencias sanitarias derivadas del incremento de la población. En una evolución posterior firmó un Convenio con el Ayuntamiento de Protección Civil para todos los eventos. En 1962 se volcó en el encierro: cinco puntos de primeros auxilios en el recorrido intercomunicados, -con dos médicos, dos enfermeras, varios socorristas y una ambulancia-, en cada uno. El objetivo: clasificar las urgencias, atender los casos leves, -2915 en 5 años-, estabilizar y trasladar al resto de heridos -el 10%-, en condiciones de máxima presteza y seguridad. A sumar también en esta actividad a la DYA coordinada por S.O.S. Navarra.

El Hospital de Navarra de Barañain, en alerta permanente con todas sus especialidades preparadas para actuar: cirugía, trauma, vascular, cardiaca, torácica, neurocirugía, urología, maxilofacial, plástica..., es el centro de referencia a donde eran conducidos en directo en las mejores condiciones y allí aten-



Traslado de heridos del encierro por Cruz Roja.

didados, curados, operados, ingresados o dados de alta, todos los lesionados del encierro (salvo los de la plaza y callejón de entrada); una atención especializada de primer nivel y alejada del bullicio de las fiestas. Según datos resumidos del trabajo de Tomás Belzunegui, en los últimos cinco años, se han realizado desde el operativo del encierro 249 traslados al Hospital; la mayor parte de ellos corresponden a traumatismos de cierta consideración:

fracturas, golpes en la cabeza, tórax, traumas múltiples, alguno de ellos de máxima gravedad. Solo un 15% de los traslados son debidos a heridas de asta de toro (en total 38), algunas de tal complejidad, que necesitaron la participación de especialidades muy diferentes. Añadimos que el Centro Pre-hospitalario San Martín, asume las urgencias menores, labor en parte parecida a la Casa de Socorro antigua.

- ENFERMERÍA PLAZA DE TOROS- II PARTE.

La Casa de Misericordia nombró en 1987 jefe de los servicios médicos de la Enfermería a Héctor Ortiz Hurtado, cirujano jefe del Hospital Virgen del Camino de la S.S. Un nombramiento que incorporaba a su hospital al operativo del encierro (hoy junto al Hospital de Navarra, forman el "Complejo Hospitalario").

La Casa Misericordia y el Servicio Navarro de Salud firmaron un convenio, por el cual el Hospital Virgen del Camino cedía a la Enfermería de la Plaza durante la fiesta, todo el



Los cirujanos Héctor Ortiz y Ángel Hidalgo y la enfermera, Matilde Prieto.

instrumental y aparataje necesario para el funcionamiento a pleno rendimiento de quirófanos y salas, que serían devueltos al final; estaba formado por: cajas de instrumental operatorio de varias especialidades, respiradores, monitores, ecógrafos, laparoscopios etc. Se incluía también material fungible y medicación de farmacia. La Casa de Misericordia contrataba un seguro, para tener cubierto el deterioro del material prestado, y abonaba el fungible consumido y las horas de trabajo del personal sanitario

Héctor Ortiz creó un equipo sanitario multidisciplinar de presencia en la Enfermería, con cuatro o cinco cirujanos de tres especialidades diferentes (cirugía, traumatología, vascular), dos o tres anestelistas, un radiólogo, he-

matólogo y tres enfermeras. En definitiva, era llevar el Hospital y su espíritu a la plaza. Las enfermeras de urgencias y de cirugía programada de Virgen del Camino, llevaban el peso de la logística y control de los traslados de ida y vuelta de todo el material y diariamente el control y reposición de las diversas drogas y estupefacientes. La presencia en el equipo de un cirujano vascular, significaba el gran avance para la cirugía taurina; en los últimos años se había desarrollado la cirugía arterial directa, la posibilidad de arreglar las lesiones de los troncos arteriales importantes. Los pacientes que necesitaban ingreso desde la plaza, iban a Virgen del Camino El cirujano Ortiz recuerda especialmente a algunos operados famosos; al "maestro" Padilla, con una cornada profunda en el cuello que le produjo fractura de columna cervical; a un picador que cayó del caballo con todo su peso sobre el cuerno del toro y que partió su hígado en dos mitades; y algún recortador con lesiones ano-rectales que tuvo que reconstruir.

Ángel Hidalgo Ovejero, sustituyó a H. Ortiz en 2003, Especialista en Traumatología, su nombramiento para dirigir la Enfermería, suponía un cambio estratégico, que era debido a que el número de contusiones y fracturas era muy superior al de cornadas. Hidalgo era, asimismo, el jefe del servicio unificado de Traumatología y Cirugía Ortopédica del Complejo Hospitalario. Le han tocado cogidas complicadas, la más reciente la de Ra-



Traslado de un banderillero herido en la plaza de toros de Pamplona.



Sala del encierro; médicos Arévalo y Zazpe.

faelillo con Miuras, y le han sucedido numerosas anécdotas, como la vivida un día determinado, que tenían los tres toreros en la Enfermería al mismo tiempo, y se las vieron y desearon, para poder poner a uno de ellos en el ruedo. Hidalgo es autor del "blog de la enfermería" del que hemos tomado algunas imágenes, y dirige un servicio, que cumple con creces las normativas de las plazas de 1ª categoría.

El local de enfermería dispone de 180 metros en planta primera con respecto al piso del ruedo, a la que se puede acceder por escaleras y ascensor. Tiene dos espacios bien definidos, El primero formado por una amplia sala de reconocimiento (la llaman por la mañana la "sala del encierro") y una más pequeña con dos camas; el segundo espacio es el área quirúrgica, con dos quirófanos, lavamanos, farmacia y almacén; además la zona de comunicación y del personal. Los momentos de máximo agobio eran encierros y suelta de vaquillas, también tenían que atender otros espectáculos de la mañana, como los recortadores; a las tardes, las corridas y las contingencias sanitarias de los espectadores. El 15 de julio de cada año, cesa el jolgorio de calles y se cierra la puerta de la Enfermería; parece que nunca hubiera ocurrido nada. Entre 1500 y 2000 personas corren el encierro todos los días y en los últimos 100 años se ha cobrado la vida de 16 personas. ■